

Promueven brigada internacional a Cuba

POR ALYSON KENNEDY

Delegaciones de trabajadores y jóvenes de países de todo el mundo viajarán a Cuba del 1 al 15 de octubre con la Brigada Internacional “Por los caminos del Che”.

Más de 60 jóvenes, trabajadores y otros se han inscrito en Estados Unidos. Los participantes visitarán sitios donde el Che dirigió batallas durante la guerra revolucionaria cubana y se reunirán con veteranos de esas luchas. Dialogarán con dirigentes de organizaciones de masas cubanas y participarán en jornadas de trabajo agrícola. Podrán conocer a otros que quieren aprender sobre las luchas de trabajadores alrededor del mundo y emular el ejemplo de la Revolución Cubana en sus países.

“Me interesa ver lo que un grupo de personas puede ser capaz de lograr cuando velan por los intereses de la humanidad”, dijo Alex Calvo, de 26 años, de Queens, Nueva York y uno de los participantes de la brigada, a Val Johnson, su vecina, y a Róger Calero, un dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores el 15 de agosto. Calvo se estaba refiriendo a las contribuciones internacionales del pueblo cubano, que incluyen la atención brindada en Cuba a más de 20 mil víctimas de la explosión del reactor nuclear en Chernobil y en la lucha contra la epidemia de ébola en África occidental.

Para ir en la brigada, contacte a Chicago Cuba Coalition al (312) 952-2618 o en ICanGoToCuba@gmail.com.

PST: Ataque contra mezquita es ataque contra pueblo trabajador

La siguiente declaración de David Rosenfeld, candidato del Partido Socialista de los Trabajadores para alcalde de Minneapolis, fue entregada a Mohamed Omar, director ejecutivo del Centro Islámico Dar Al-Farooq, el día después de que la mezquita fue blanco de un ataque con bomba, y fue emitida a la prensa.

La visita a la mezquita tuvo lugar durante un fin de semana de actividades en que partidarios de la campaña de Minneapolis, Chicago, del sur de Minnesota y de Washington, se esparcieron por toda la ciudad de Minneapolis, distribuyendo esta declaración, y vendieron 12 suscripciones al Militante y ocho libros de dirigentes del PST y recolectaron 181 firmas en peticiones para que Rosenfeld aparezca en la boleta electoral. Con esto el total en las últimas tres semanas llega a 52 suscripciones, 57 libros y 740 firmas. Solo faltan 10 firmas

Censuran ‘Militante’ en cárceles de Florida

POR SETH GALINSKY

El 6 de julio el Comité de Revisión de Literatura del sistema penitenciario de Florida revocó las decisiones de censurar dos números del *Militant* con reportajes sobre la lucha del periódico contra la censura en la cárcel.

Posteriormente, el 25 de julio, las autoridades de la cárcel estatal Raison en Florida confiscaron el número del 17 de julio diciendo que amenaza la “seguridad, buena conducta o disciplina de la cárcel”.

¿Cuál era el artículo que supuestamente amenazaba su institución? Uno titulado, “Defiendan al ‘Militant’ contra la censura en las cárceles de Florida”.

“Tengo el derecho a tener mis propios ideales y la constitución me otorga la libertad de pensamiento”, escribió un suscriptor a las autoridades de la cárcel donde presentó una demanda exitosa contra la censura.

“Los trabajadores encarcelados siguen siendo parte de la clase trabajadora, discutiendo y debatiendo sobre cómo podemos unirnos para defendernos políticamente contra los patrones, su gobierno, su policía y tribunales”, dijo John Studer, director del *Militant*. El *Militant* luchará contra esta última censura.

Envíe declaraciones de apoyo y contribuciones a la lucha contra la censura en las cárceles al *Militant*, 306 W. 37th St., 13th floor, New York, NY 10018.

para alcanzar la meta de 750, que equivale al 150 por ciento de la cifra requerida para aparecer en la boleta electoral.

El Partido Socialista de los Trabajadores condena, de la manera más energética, el ataque contra el Centro Dar Al-Farooq en Bloomington, Minnesota. Instamos a los trabajadores, agricultores y todos los defensores de los derechos democráticos a que condenen este ataque. Exigimos la detención y enjuiciamiento de los responsables de este acto violento.

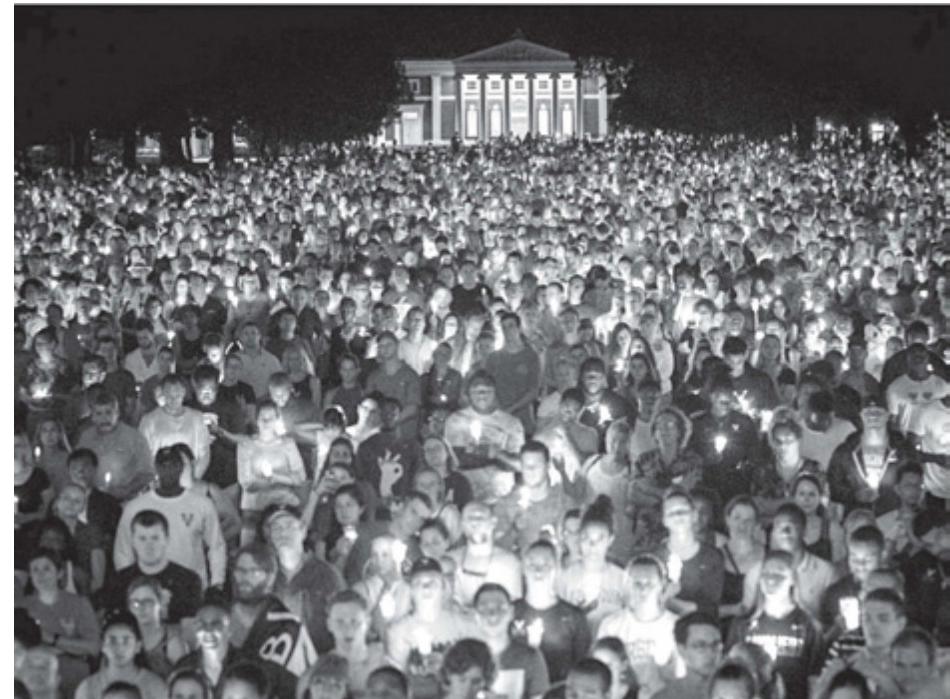
El ataque con bomba sucedió en las primeras horas de la mañana del 5 de agosto, cuando los feligreses se reunían para orar.

Este ataque y otros contra los musulmanes y las mezquitas son una cuestión importante para la clase trabajadora.

Sigue en la página 11

PST condena derechistas, asesinato en Virginia

Liberales calumnian a trabajadores de racistas



University of Virginia

Miles se congregaron en la Universidad de Virginia en Charlottesville, el 16 de agosto para protestar el asesinato de Heather Heyer cuatro días antes y marchas racistas.

POR SETH GALINSKY

El 11 de agosto alrededor de 250 supremacistas blancos y neonazis marcharon en el recinto de la Universidad de Virginia en Charlottesville, portando antorchas y coreando “las vidas de los blancos importan”, “Sangre y tierra” —una consigna utilizada por Adolfo Hitler— “No nos reemplazarán” y “los judíos no nos reemplazarán”.

El día siguiente los malhechores ultraderechistas participaron en el “Mitín para Unificar a la Derecha” en Charlottesville, en el que participaron alrededor de 500 personas, supuestamente convocado para oponerse a la remoción de una estatua del general de la Confederación Robert E. Lee. Los organizadores dijeron que sería la más grande concentración de ese tipo en décadas. El gobernador de Virginia Terry McAuliffe declaró un estado de emergencia, pero malhechores derechistas y decenas de llamados combatientes anti-fascistas —ambos armados— marcharon y tuvieron varios enfrentamientos sangrientos. Después que la policía canceló el mitin, uno de los neonazis usó su auto como un arma y arrolló a un grupo de manifestantes contra derechistas, matando a Heather Heyer, y lesionando a otras 19 personas.

El Partido Socialista de los Trabajadores
Sigue en la página 11

Revolución Cubana muestra el camino para las Américas

POR SETH GALINSKY

Para entender el odio que Washington le tiene al gobierno venezolano y la crisis y los enfrentamientos que están teniendo lugar en Venezuela, es necesario empezar en 1953 con el asalto el 26 de julio dirigido por Fidel Castro contra el cuartel Moncada de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba, la cual contaba con el respaldo de Washington. Este fallido ataque dio inicio a la Revolución Cubana, una de las dos grandes revoluciones del siglo veinte, que cambió la política en América Latina y el mundo para siempre.

La lucha revolucionaria, y la conquista del poder en enero de 1959, transformaron al pueblo trabajador cubano. Ellos tomaron las riendas del país y de su propio destino. Los trabajadores y agricultores cubanos empezaron a tomar control de las fábricas, decenas de miles se movilizaron para alfabetizar a los campesinos, los latifundios fueron

liquidados y repartidos a agricultores sin tierra.

La Segunda Declaración de La Habana, pronunciada por Fidel Castro y adoptada en una asamblea de más de un millón de cubanos el 4 de febrero de 1962, preguntó, “¿Qué es lo que se esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana?”

“Los une y los concita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la revolución latinoamericana … el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebaten las armas a sus opresores y se declaren, como Cuba, pueblos libres de América”.

Tal como el período posterior a la Revolución Rusa de 1917, cuando trabajadores de temple revolucionario formaron partidos comunistas por todo el mundo, con el fin de emular el ejemplo de Vladimir Lenin y los bolcheviques,

Sigue en la página 10

PST condena derechistas

Viene de la portada

res se opuso a las actividades racistas y se une a los que se oponen a sus perspectivas anti-obreras.

Los antirracistas superaron a las fuerzas supremacistas blancas por lo menos dos a uno. Pero entre los antirracistas habían grupos prominentes que promueven la perspectiva peligrosa y falsa de que el racismo y el fascismo puede ser detenido por grupos pequeños que confronten a los derechistas con las armas en la mano.

Al mismo tiempo, los medios capitalistas liberales, políticos demócratas y algunos republicanos, y la izquierda de clase media utilizaron las acciones de los ultraderechistas y la consiguiente violencia mortal para culpar al presidente Donald Trump —y especialmente a los trabajadores que lo eligieron— por lo sucedido. Ellos miran todo en la política bajo el prisma de cómo lograr que Trump sea enjuiciado o removido de la presidencia.

Dicen que los supremacistas blancos son la “base” de Trump, calumnianto a la clase trabajadora, y en particular a los trabajadores caucásicos, como retrógrados, racistas y reaccionarios.

Solidarity Cville, una coalición basada en Charlottesville que incluye a religiosos y activistas radicales, había exigido que el consejo municipal prohibiera la protesta racista, y el consejo canceló el permiso del mitin en Emancipation Park, donde se encuentra la estatua de Lee, y le dijeron a los organizadores que la realizaran a una milla de allí. La ACLU desafió la decisión, calificándola de inconstitucional, por estar basada en la oposición a las ideas de los organizadores. La ACLU prevaleció.

Solidarity Cville convocó una contra protesta. A esta se sumaron radicales de clase media de todo el país y otras personas, incluyendo los llamados Antifa, una abreviación de anti-fascista, ¡Rechaza al Fascismo! y varias agrupaciones anarquistas que abogan por los ataques físicos para silenciar o desbaratar las actividades de los derechistas.

Había grupos armados con armas semiautomáticas, pistolas, aerosoles y otros armamentos en ambos lados de la calle.

Para las 10:30 de la mañana ya se estaban produciendo enfrentamientos. Luego alrededor de unos 20 antirracistas formaron una línea y utilizaron una barricada de madera grande para tratar de bloquear a un grupo de supremacistas blancos, armados con escudos y garrotes que se acercaban al parque. Cuando los racistas se toparon con un grupo similarmente organizado y armado irrumpió una pelea.

En respuesta a críticas por la inacción de la policía, el gobernador demócrata de Virginia Terry McAuliffe dijo que los manifestantes “tenían mejor equipo que el de nuestra policía estatal”.

Los antirracistas coreaban, ¡Váyanse a su p... casa! y los derechistas respondían ¡Regrésense a la p... África!

Isabella Ciambotti, estudiante de la Universidad de Virginia, participó en la contra protesta. “Lo que vi en Market Street no parecía resistencia”, escribió ella en el *New York Times*. “Parecía como que cada persona estaba desahogando sus temores y frustraciones contra la multitud”.

Ciambotti dijo que vio “como un antirracista arrancó un anaquel de periódicos del andén y se lo tiró a los manifestantes derechistas de alt-right”.

Le perturbó especialmente cuando “un hombre de mayor edad, que también estaba con alt-right, fue tirado al piso en el alboroto. Alguien alzó un palo sobre su cabeza y lo golpeó. Entonces fue cuando grité y corrí con otros desconocidos para ayudarlo a levantarse”.

Luego se unió a un grupo que le gritaba a los derechistas, “¡Váyanse de aquí!” mientras marchaban frente a ellos. Una mujer que estaba con los derechistas viró hacia a mi y me dijo mirándome a los ojos, ‘ojalá que te viole un negro’”.

Poco después, el neonazi James Alex Fields, utilizó su auto para matar a Heyer, miembro de la IWW, y lesionar a 19 personas más. Fields fue arrestado y ha sido acusado de asesinato.

Liberales culpan a trabajadores

Los liberales e izquierdistas meritocráticos le echan la culpa por lo que pasó al Presidente Trump y a los trabajadores que votaron por él. En una columna del 12 de agosto de Colbert King en el *Washington Post* titulada, “Esta es tu gente, Presidente Trump” una de las variantes en los medios liberales del punto de vista que los grupos racistas y derechistas son la “base” de Trump que se encuentra.

“Tenemos un multimillonario racista que se hizo presidente que ha hecho muy poco para la clase trabajadora blanca cuyo resentimiento alimentó su ascenso”, escribió Michael Eric Dyson en el *New York Times* del 12 de agosto. “El único remanente de este liderazgo al que tienen que aferrarse es el folklore del sentimiento nacionalista blanco, y la pasión xenofóbica, que les ofrece comodidad psíquica aunque muy poca estabilidad financiera”.

Pero simplemente no es cierto que haya un aumento en el racismo o el sentimiento anti-inmigrante y anti-musulmán dentro de la clase trabajadora en Estados Unidos.

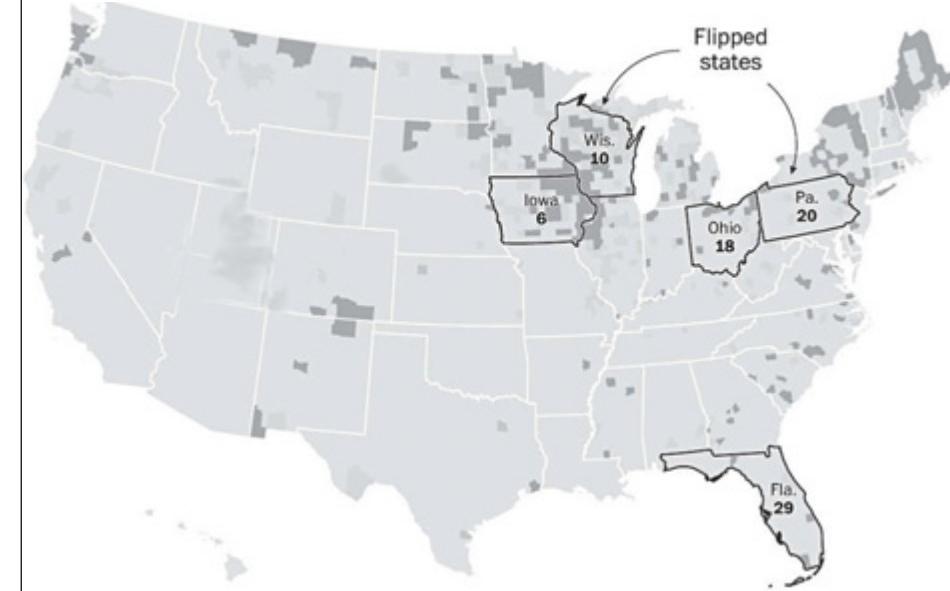
Al contrario, hay menos racismo, intolerancia o sexismo entre los trabajadores en Estados Unidos hoy que en cualquier momento en la historia de este país. Las conquistas históricas del movimiento por los derechos de los negros de los años 1950, 1960 y los inicios de la década de 1970 asentaron un golpe contundente a la segregación Jim Crow, detuvieron al racismo y cambiaron a Estados Unidos para siempre.

El Presidente Trump no fue electo por trabajadores racistas del sur enfurecidos porque quieren quitar estatuas de Robert E. Lee. Fue electo por trabajadores en Wisconsin, Pennsylvania, Virginia del Oeste, Ohio, Michigan y otras regiones de la llamada “Rust Belt” (zona oxidada) que votaron por Barack Obama en 2008 y 2012, en busca de un cambio del desastre social que les está ahogando como resultado de la crisis del capitalismo. En 2016, se aliaron a Trump, a su promesa de “drenar el pantano” en Washington, a su desdén por lo “políticamente correcto” y su promesa de promover los intereses de la clase trabajadora. ¿Acaso los que apoyaron a Obama se convirtieron repentinamente en racistas?

Los comentaristas meritocráticos insisten en que Trump ayuda a la ultraderecha. “Trump da a los supremacistas blancos un impulso inequívoco”, declaraba un titular del *Washington Post* del 15 de agosto.

Después de los enfrentamientos armados de algunos de ambos lados de la protesta, Trump condenó “en los térmi-

Condados ganados por Trump en 2016 que Obama ganó en 2008, 2012



Liberales y grupos izquierdistas dicen que Donald Trump es presidente porque su “base” son trabajadores racistas y reaccionarios. Pero él ganó por el voto de trabajadores —caucásicos en su mayoría — en más de 200 condados que votaron por Obama en 2008 y 2012.

nos más fuertes posibles esta exhibición atroz de odio, fanatismo y violencia de muchos lados”. La Casa Blanca complementó esto poco después, diciendo, “por supuesto, esto incluye a los supremacistas blancos, el KKK, los Neo-Nazis y todos los grupos extremistas”.

Sin embargo, artículo tras artículo, en opiniones editoriales una tras otra, el *Times*, el *Post*, los políticos anti-Trump de ambos partidos y otros insisten que está ligado a reaccionarios de toda índole.

Los ataques constantes contra Trump no son porque él es una amenaza al dominio capitalista. Es un millonario capitalista que busca defender los intereses de su clase. Son resultado del hecho que los liberales meritocráticos ven en los trabajadores que lo eligieron las batallas de clase por venir.

Mirando las cosas a través del lente de cómo tumbar a Trump, los héroes más recientes de la izquierda son los ejecutivos multimillonarios y los banqueros de inversiones que dimitieron de la mesa redonda de negocios de la Casa Blanca.

Antifa peligro para clase trabajadora

Algunos de los grupos involucrados en las protestas antirracistas presentaron un curso de acción que combina bravuconadas irresponsables con menoscabo hacia la clase trabajadora.

El *New York Times* publicó una fotografía de varios miembros de un grupo llamado Redneck Revolt que tenían armas en la contra protesta.

El grupo emitió un “Llamado a las armas por Charlottesville” que concluía diciendo “A los fascistas y a todos los que los apoyan, los veremos en Virginia”. Ellos afirman que “dejar que los fascistas se organicen públicamente sin ser desafiados equivale a estar parado haciendo guardia mientras ellos preparan una bomba”.

La idea de que un pequeño grupo radical puede aplastar al racismo y al fascismo en estado embrionario confrontándolos físicamente no es algo nuevo. Pero es peligroso para la lucha contra la violencia racista y para la clase trabajadora.

La única forma de enfrentar el veneno del racismo y el fascismo es movilizando a la clase trabajadora. La estrategia de Antifa, Redneck Revolt y otros grupos similares es sustituir a la clase trabajadora, lo cual es una receta para el desastre. No solo convierte a los trabajadores en espectadores en vez de participantes de su propia liberación, sino que le da al gobierno y a la policía una mano libre para atacar los derechos políticos que son muy cruciales para que la clase trabajadora pueda discutir, debatir y actuar.

El aventureísmo es una trampa mortal para el movimiento obrero. Quizás esta vez la policía estaba “menos armada” pero podemos estar seguros que no lo estarán en el futuro.

De hecho, el peligro más grande para los derechos políticos de la clase trabajadora en Estados Unidos hoy día no proviene de pequeños grupos de supremacistas blancos o fascistas. Como se demostró en Charlottesville, fueron incapaces de movilizar a más de unos cuantos cientos de personas. Sus perspectivas antirracistas, antiobreras y su matonería prácticamente no tienen apoyo alguno dentro del pueblo trabajador.

Más bien, el peligro para los derechos de los trabajadores proviene de los liberales y de los radicales de clase media que hoy día están llamando al combate armado contra los reaccionarios. Y de aquellos cuyos esfuerzos para prevenir que se realicen eventos en las universidades —desde Berkeley a Seattle a Burlington, Vermont— le han brindado a los administradores de las universidades

Sigue en la página 10

Ataque a mezquita

Viene de la portada

Debemos actuar de acuerdo al credo del movimiento obrero: Un ataque contra uno es un ataque contra todos. La defensa de quienes son utilizados como chivos expiatorios y victimizados —ya sean musulmanes, judíos, inmigrantes u otros— es esencial para construir la unidad política de la clase trabajadora y actuar sobre la base de la solidaridad con todos los explotados y oprimidos.

Los ataques como el del Centro Dar Al-Farooq son consecuencia del clima creado por los capitalistas y su gobierno. Fomentan la histeria anti-musulmana para promover sus guerras y justificar el espionaje a las mezquitas y musulmanes por el FBI y otras agencias policiales.

Instamos a los trabajadores que asistan al evento comunitario en el Centro Dar Al-Farooq el 8 agosto a las 6:00 p.m., en 8201 Park Ave. S. en Bloomington, Minnesota. Nos comprometemos a no sólo protestar contra este ataque, sino a llevar esta cuestión a los trabajadores de todos los orígenes y explicar por qué debemos exigir:

¡Alto a los ataques contra musulmanes y mezquitas! ¡Alto a los ataques contra judíos y sinagogas! ¡No a los ataques contra los derechos democráticos y políticos! ¡Fin a la prohibición de viajar a los migrantes de Siria, Sudán, Somalia, Libia, Irán y Yemen! ¡Tropas norteamericanas fuera de Iraq, Afganistán, Libia y Siria ya!

Revolución Cubana

Viene de la portada

la Revolución Cubana conquistó a una nueva generación hacia la acción revolucionaria en América Latina y por todo el mundo. Incluso en Estados Unidos, donde muchos se unieron al Partido Socialista de los Trabajadores y a la Alianza de la Juventud Socialista.

Tres gigantes que se levantan

Por más de dos décadas, trabajadores y agricultores en América Latina intentaron seguir el ejemplo de la Revolución Cubana. Che Guevara, quien cayó en combate mientras dirigía a revolucionarios en Bolivia en una lucha para derrocar a la dictadura de René Barrientos, fue una inspiración para millones de personas.

En marzo de 1979 los trabajadores y agricultores tomaron el poder en la isla caribeña de Granada, bajo el liderazgo de Maurice Bishop y el Movimiento de la Nueva Joya. Fue la primera revolución en un país mayoritariamente negro de habla inglesa.

En julio de 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional dirigió a los trabajadores a una victoria contra la dictadura de Somoza la cual estaba respaldada por Washington.

Nuevas fuerzas se unieron a la lucha inspiradas por lo que Castro llamó los “tres gigantes” — Cuba, Nicaragua y Granada — “que se levantan para defender su derecho a la independencia, a la soberanía y a la justicia, en la puertas mismas del imperialismo”.

Pero este creciente movimiento fue interrumpido. En Granada, un grupo estalinista encabezado por Bernard Coard asesinó a Bishop y otros dirigentes del Movimiento de la Nueva Joya en octubre de 1983, puso a toda la población bajo arresto domiciliario, y destruyó la revolución, dándole al imperialismo un pretexto para invadir.

En Nicaragua, la dirección del FSLN, después de ganar la guerra contra los contras apoyados por Washington en 1988, desechó la oportunidad histórica y le dio la espalda a la lucha para derrocar la explotación y opresión capitalista, y en su lugar se orientó hacia forjar una alianza con los “productores patrióticos”.

“La oportunidad de extender la revolución socialista, la oportunidad de unirse a Cuba en la construcción del socialismo, se está perdiendo”, dijo el dirigente del PST, Larry Seigle, en un informe a una conferencia del partido en 1989.

Estas derrotas, junto con el asesinato de Thomas Sankara y la caída de su gobierno revolucionario popular en Burkina Faso en 1987, y la contrarrevolución que impidió que los trabajadores y agricultores de Irán llegaran al poder después de haber derrocado en 1979 al shah, quien también era

respaldado por Washington, marcaron un momento decisivo.

Las más de dos décadas en las que trabajadores y jóvenes de mentalidad revolucionaria que buscaban emular a Cuba habían llegado a su fin —no porque los trabajadores y agricultores fueran incapaces de derrotar al imperialismo, sino por la falta de direcciones revolucionarias que trataron de hacer lo que los cubanos habían hecho.

Hugo Chávez y Venezuela

Es en el contexto de este repliegue en que Hugo Chávez ganó las elecciones para presidente en 1998, logrando el apoyo de trabajadores que buscaban una alternativa al pantano de los principales partidos burgueses. Chávez rechazó de manera explícita el camino de la Revolución Cubana y el poder obrero, diciendo que no estaba “ni por el capitalismo salvaje, ni por el socialismo, ni el comunismo”. Habló sobre la Revolución Bolivariana o del Socialismo del Siglo XXI, como una alternativa a Cuba.

Chávez —y después de su muerte su sucesor Nicolás Maduro— utilizaron las ganancias de la industria petrolera para financiar programas sociales e intentar administrar y regular al capitalismo para reducir su impacto negativo en el pueblo trabajador.

Y se ganó el imperecedero odio del imperialismo estadounidense al proveer a Cuba petróleo a precios reducidos y por colaborar con la dirección revolucionaria de Cuba en la construcción de alianzas antiimperialistas en América Latina y el Caribe. Estas medidas aislaron a Washington cada vez más, llevando eventualmente a los gobernantes norteamericanos a reanudar relaciones diplomáticas con Cuba en 2015 y buscar nuevas tácticas para su incesante esfuerzo para derrocar la revolución.

Los envíos de petróleo de Venezuela fueron clave para que Cuba superara el “período especial” iniciado tras el colapso de la Unión Soviética, y cuando Cuba perdió cerca del 85 por ciento de su comercio prácticamente de la noche a la mañana.

Decenas de miles de voluntarios cubanos se unieron a misiones en Venezuela que continúan hasta hoy prestando atención médica, realizando campañas de alfabetización y otros programas sociales populares.

Los trabajadores y los agricultores aprovecharon la elección de Chávez para impulsar sus propias demandas, incluyendo por la tierra, por un mayor control obrero de la seguridad y las condiciones de trabajo, por el acceso a la educación, la salud, el agua, la electricidad y la vivienda.

Nada de esto le gustó a los gobernantes capitalistas en Venezuela o en Washington, los cuales respaldaron un golpe de estado contra Chávez en 2002. Cuando miles de obreros y agricultores salieron a las calles, los líderes golpistas retrocedieron y Chávez regresó al poder.

Los más comprometidos entre los luchadores revolucionarios de Venezuela tenían sed de un conocimiento más amplio de la Revolución Cubana y de la historia de los movimientos revolucionarios populares modernos.

Un reflejo de esa sed fue un foro organizado durante la Feria Internacional del Libro de Venezuela del 2007 en



Gramma

Marcha en Santiago de Cuba 10 de febrero de 1962 da apoyo a revolución socialista. Washington teme no solo a la Revolución Cubana, sino a la revolución en toda América Latina.

Caracas sobre “Estados Unidos: Una revolución posible”, en la cual Mary-Alice Waters, una dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos, fue invitada a iniciar la discusión.

Surgieron muchas preguntas durante el intercambio que se extendió por cinco días, incluyendo si una revolución socialista es necesaria, o si hay una manera de hacer que el capitalismo sirva los intereses de la clase trabajadora; y si la Revolución Cubana ha sido superada por un “tercer camino” entre la revolución socialista y el dominio capitalista. Waters señaló que Cuba era “el único territorio libre de América”. Es indiscutible, dijo, que “el equivalente venezolano de la insurrección de masas del pueblo trabajador de Cuba que culminó con el triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959 nos queda por delante, no en el pasado”. Eso sigue siendo el caso hoy.

Contradicciones del capitalismo

Pero las contradicciones de intentar administrar el capitalismo quedaron de manifiesto de manera clara cuando la crisis capitalista mundial estalló en 2008 y, más aun, cuando el precio del petróleo cayó de 100 dólares por barril a menos de 50. Los intentos del gobierno de Maduro de imponer controles de precios y acabar con el mercado negro han resultado contraproducentes. La inflación se disparó, ahora estimada en más del 700 por ciento al año. La escasez de alimentos y medicinas ha alcanzado niveles críticos. La corrupción es desenfrenada.

Muchos trabajadores se han desmoralizado o se han alejado de la política debido a la falta de perspectiva ofrecida por el gobierno, junto con la abrumadora necesidad de encontrar formas de sobrevivir bajo las condiciones de crisis.

La oposición pro imperialista, agrupada en la Mesa de Unidad Democrática (MUD) —que ganó la mayoría de la Asamblea Nacional en diciembre de 2015— se ha aprovechado de la crisis para acelerar sus esfuerzos para derrocar a Maduro y su Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

Desde abril MUD ha intensificado las manifestaciones provocadoras, que a menudo son respondidas con gases lacrimógenos y balas de goma de la policía y la guardia nacional. Más de 120 personas han muerto, tanto opositores y partidarios del gobierno. Pero la oposición sigue dividida. No tiene un programa que enfrente el impacto de la crisis económica que no haga que los trabajadores en Venezuela paguen el precio.

Maduro ha respondido mediante de-

cretos presidenciales y la Corte Suprema, nombrada por Chávez, para omitir a la legislatura. Y a pesar del boicot de la MUD, Maduro procedió con las elecciones del 30 de julio para una Asamblea Constituyente de 545 miembros. Celebró su primera reunión el 4 de agosto, eligiendo a la canciller Delsy Rodríguez como su presidenta.

Ninguna de estas medidas apunta hacia un camino para que los trabajadores tomen el poder y acaben con la explotación y la opresión capitalistas.

Washington ha impuesto sanciones a más de una docena de altos funcionarios del gobierno, del ejército y de la compañía petrolera estatal, y después de que su gobierno llevara a cabo las elecciones para la Asamblea Constituyente, a Maduro.

El Partido Socialista de los Trabajadores se opone a la injerencia de Washington en la soberanía del pueblo venezolano. Decimos: ¡Washington fuera de Venezuela!

El peligro más grande para los trabajadores en Venezuela hoy no es una inminente invasión de Estados Unidos, sino que la batalla entre el gobierno de Maduro y la oposición pro imperialista se salga de control causando un conflicto aún más sangriento.

Virginia

Viene de la página 11

y a la policía una oportunidad de oro. Piden que tiremos por la ventana los derechos que la clase trabajadora ganó con un alto costo.

En un artículo publicado el 17 de agosto en el *New York Times*, K-Sue Park, de los Estudios Críticos sobre Raza de la facultad de derecho de la Universidad de California de los Ángeles, censuró a la ACLU por haber desafiado la prohibición de la protesta derechista en Charlottesville.

Miles de personas, incluyendo muchos estudiantes, molestos por las protestas de los supremacistas blancos, por la muerte de Heyer, y por los aventurismos ultraizquierdistas, participaron en una vigilia en la Universidad de Virginia el 16 de agosto, que fue promovida de boca en boca. Fue muchas veces más grande que cualquiera de las acciones realizadas los días anteriores.

Siguieron la ruta de la marcha en la que los supremacistas blancos coreaban, “no seremos sustituidos por judíos”. Uno de los participantes publicó una foto de la vigilia con un texto que decía: “Los sustituimos a ustedes”.

Lectura sugerida

Adquiéralos de ramas del Partido Socialista de los Trabajadores y Ligas Comunistas listadas en página 8 o de pathfinderpress.com